

## ROMANESQUE ARCHITECTURAL SCULPTURE. THE CHARLES ELIOT NORTON LECTURES

Meyer Schapiro (Linda Seidel, ed.). The University of Chicago Press, Chicago, 2006. 227 págs. ISBN: 978-0226750637.

Tras haber transcurrido casi medio siglo de su celebración, desde hace unos meses podemos disfrutar de la publicación de los seminarios Charles Eliot Norton de la Universidad de Harvard del curso 1966-1967, en los que participó Meyer Schapiro (1904-1996). Estos ciclos de conferencias son unos de los más acreditados del mundo universitario y a ellos han acudido grandes personalidades de la cultura internacional de vanguardia, desde literatos a artistas o músicos, lo que muestra como el prestigio de este historiador ya era importante en los años sesenta. A través de las charlas de Schapiro podemos conocer sus consideraciones finales acerca de diversos aspectos del arte románico tratados con una perspectiva distanciada, ya que en esta última época académica sus intereses se centraban en el arte contemporáneo y no tanto en la Edad Media.

Las circunstancias personales de Schapiro encauzaron en gran medida su visión rupturista y novedosa del arte medieval. Nacido en Lituania, hijo de judíos socialistas, emigró con su familia a Nueva York cuando tan solo tenía tres años. Allí estudió en la Universidad de Columbia Historia del Arte y Filosofía, descubriendo que sus intereses eran cada vez más amplios y divergían hacia disciplinas como la Antropología y la Etnología, con cuyos conocimientos enriqueció muchas de sus teorías. Posteriormente, se incorporó a la plantilla docente de esa misma universidad, teniendo como alumnos a algunos de los más significativos artistas e historiadores norteamericanos del momento. Además, debido a su interés por el arte contemporáneo, participó activamente en el mundo artístico y cultural neoyorquino en el que surgían sin cesar manifestaciones de vanguardia, apoyando firmemente a los nuevos valores que formarían el

denominado "expresionismo abstracto", como Robert Motherwell o Willem de Koonig. Esta amplitud de pensamiento y su conocimiento de distintas materias son las bases sobre las que se asentaron sus reflexiones sobre el románico.

Lo cierto es que los seminarios que ahora se publican fueron concebidos como un momento para reajustar sus teorías, revisar sus estudios más tempranos y recoger una visión global y personal de la escultura monumental románica en una suerte de síntesis que supondría su tesis final. Así, esta obra no solo muestra una perspectiva general de la postura del autor acerca del arte medieval, sino que también revela el alto grado de maduración y de autorreflexión alcanzado por un Schapiro cercano a su jubilación. Además, es una ocasión única para conocer su faceta de comunicador y la razón de su fama como seductor de audiencias a través de las transcripciones de los siete seminarios tomados al pie de la letra.

La publicación de esta monografía sobre arte románico ha sido promovida por la viuda de Schapiro y por la profesora emérita de la Universidad de Chicago Linda Seidel, quien acudió cuando era estudiante de Harvard a los seminarios. Una de las partes más interesantes de la obra es la introducción, en la que Seidel analiza las conferencias desde su gestación narrando con minuciosidad el proceso. Partiendo de la lectura de las notas realizadas por el historiador y sus correcciones en los años setenta para una posible publicación que no llegó a buen puerto, se redactó en forma de libro, llevada a cabo por ella misma a partir de unas cintas grabadas durante los seminarios.

En esta introducción se incluye también una pequeña biografía donde se trasluce la profunda admiración que profesó Seidel por

Schapiro, quien aparece descrito como un adelantado a su tiempo, más interesado en el componente social y expresivo del arte que en la pura forma y opuesto a casi todas las teorías contemporáneas que iban surgiendo. Así, su figura emerge como la de un autor moderno, aislado en su tiempo, innovador y arriesgado, semejante a lo que había supuesto Porter para inicios del siglo XX.

A través de esta obra se advierten también los vínculos que unieron a dos de los más importantes teóricos del arte románico del siglo pasado, Meyer Schapiro y Arthur Kingsley Porter (1883-1933). Sus relaciones se remontan a la época en la que el primero escribía su tesis doctoral y progresaron con el deseo de Porter en captar a Schapiro como alumno<sup>1</sup>, además del empeño en que colaborase con un capítulo en un volumen sobre escultura románica que al final no se llevó a cabo por su repentino fallecimiento. Para la preparación de estos seminarios, Schapiro revisó su abundante correspondencia con Porter y empleó mucho del material que habían discutido. Ambos norteamericanos, dedicados al estudio de las manifestaciones artísticas medievales y alejados de las tendencias nacionalistas que movían a los europeos, aportaron en gran parte la base sobre la que se mueven los estudios sobre arte románico hoy en día. Pero, pese a sus concordancias, pertenecían a generaciones muy distintas y divergían en múltiples puntos de vista, como en el empeño de Porter por fijar las cronologías que Schapiro no compartía, y es que el primero desarrolló su carrera en un ambiente formalista, método que el segundo rápidamente abandonó.

Los seminarios abarcan un gran abanico de temas, desde los puramente formales o técnicos a iconográficos, y en casi todos ellos el autor se aleja de las interpretaciones tradicionales, buscando las raíces profundas del problema y llegando a soluciones novedosas. Al mismo tiempo, emplea un discurso ordenado con un lenguaje fluido y coloquial, fruto del origen oral de la obra, salpicado con pequeñas notas de humor y apoyado por unas descripciones muy minuciosas y visuales que tratan de poner al auditorio en el lugar del hombre medieval con un interés claramente didáctico, además de un

importante aparato gráfico, parte del cual se ha reproducido en esta edición.

Uno de los temas que más le preocupaba, y que se repite a lo largo de los siete seminarios, era la negación de la idea tan extendida de que la cultura y la sociedad medievales, y con ellas también el arte, se fundamentaban exclusivamente en la religión cristiana, con una Iglesia dominante sobre todas las manifestaciones; por el contrario, Schapiro reclama la importancia de una cultura secular que habría influido incluso en el arte sacro. Asimismo, buscaba romper con el tópico del encorsetamiento de las formas románicas, consideradas durante mucho tiempo como meras repeticiones de recetarios esquemáticos, figuraciones semejantes y composiciones idénticas; para ello analizó varias portadas monumentales, mostrando que no sólo existen pequeñas diferencias entre ellas, sino que todas las representaciones medievales son creaciones únicas.

De este modo, esta obra supone una sugerente síntesis de sus estudios sobre la escultura monumental románica atendiendo a aspectos muy diversos, desde los más generales de gestión del estilo, composición o relación con el marco y el contexto, hasta elementos más singulares que atañen a la imaginería, terminando con el análisis de dos tipos de representación concretos: la figura humana y los animales, todo ello a través de la comparación de múltiples ejemplos ilustrativos.

Los tres primeros seminarios examinan las relaciones entre arquitectura y escultura desde varios puntos de vista. En primer lugar, se rastrean las causas de la ausencia de obras exentas tras la Antigüedad y la aparición en un corto periodo de tiempo de grandes complejos escultóricos monumentales relacionados con arquitecturas. Las raíces se encuentran en el desarrollo de las ciudades y la nueva coyuntura que con ellas nace, en la que los muros de los edificios se convierten ahora en auténticas exhibiciones de poder y en escaparates para un discurso hacia el público. Por otro lado, Schapiro insiste en el error de considerar la escultura románica como una manifestación totalmente supeditada a la arquitectura, mostrando una serie de ejemplos que revelan la libertad de

composición de los escultores románicos en un momento en el que la gestación del arte era puramente empírica.

Los cuatro capítulos restantes se centran en temas de iconografía, primero desde un punto de vista general a través de los programas más habituales en el mundo románico, que Schapiro divide de forma original entre "Temas de acción", o aquellos más narrativos y "Temas estáticos o de estado", en los que una figura destaca sobre las demás. Uno de los aspectos en los que más incide, como ya se ha señalado, es en la imbricación de la vida secular en la plasmación de las escenas religiosas con un detallismo que lleva a la cotidianeidad, y en la libertad de la que gozaban los escultores, incluso al plasmar las escenas más solemnes. Por último, se centra en dos temas iconográficos particulares, la figura humana, de la que le interesan particularmente las proporciones y sus posibilidades

expresivas, y en segundo lugar los animales, que toma como ejemplo de la aparición de elementos ajenos a lo puramente religioso en contextos sacros.

Por tanto, en esta obra se nos acerca la figura de Schapiro desde su faceta de investigador del arte románico ya en su madurez plena, habiendo revisado sus teorías anteriores y aportando nuevos datos. El autor emerge tras la lectura como un gran renovador de la Historia del Arte y como un teórico rebelde y casi aislado en su tiempo, opuesto siempre a las corrientes predominantes. La impresión global tras la lectura de los seminarios es la de un arte románico libre, cotidiano y muy creativo, sin duda una visión muy positiva y personal que es la conclusión a muchos años de investigaciones.

Ana Hernández Ferreirós  
Universidade de Santiago de Compostela

## NOTAS

<sup>1</sup> Este asunto ya fue tratado por la autora en otra publicación: Linda Seidel, "Arthur Kingsley Porter: Life, Legend and Legacy", en: *The Early Years of Art History in the United States* (C. H. Smyth, P. M. Lukehart, ed.), Princeton, 1993, pp. 97-110.